

ESPECIAL DE POESIA COLOMBIANA

Revista *Golpe de Dados*

POETAS DE "CANTICO", "CUADERNICOLAS Y "MITO"

A mediados de los años cuarenta los cuadernos de **CÁNTICO** anunciaron la aparición en el panorama literario nacional de una serie de poetas posteriores a PIEDRA Y CIELO, revelando una forma coloquial y crítica de apreciar la sensibilidad de un país sumergido en distintos cambios políticos y sociales, que demandaban una gran observancia y análisis. Algunos de estos poetas fueron denominados **CUADERNICOLAS** por distintos de sus contemporáneos, debido a que dichos autores eran identificados con las publicaciones sueltas o los cuadernos que se editaban a mitad de siglo. La revista **MITO** se constituyó en uno de los hitos más representativos de la cultura colombiana, al introducir a nuestra literatura algunas corrientes del pensamiento universal y estudios de los problemas contemporáneos junto a las creaciones de diferentes escritores del país. Bajo la tutela de Jorge Gaitán Durán, prosistas y poetas nacionales se enfrentaron a su propia historia y divulgaron a través de sus páginas las distintas vanguardias que surgían en el mundo, en una de las más arriesgadas aventuras literarias de Colombia, aventura que abrió una ventana a finales de los años cincuenta, a la altura de su tiempo.

La presente antología fue realizada por los poetas *Mario Rivero y Federico Díaz Granados*.

LLANURA DE TULUA

Al borde del camino, los dos cuerpos
uno junto al otro,
desde lejos parecen amarse.

Un hombre y una muchacha, delgadas
formas cálidas
tendidas en la hierba, devorándose.

Estrechamente enlazando sus cinturas
aquellos brazos jóvenes,
se piensa:
soñarán entregadas a sus dos bocas,
sus silencios, sus manos, sus miradas.

Mas no hay beso, sino el viento
sino el aire
seco del verano sin movimiento.
Uno junto al otro están caídos,
muertos, al borde del camino, los dos cuerpos.

Debieron ser esbeltas sus dos sombras
de languidez
adorándose en la tarde.

Y debieron ser terribles sus dos rostros
frente a las
amenazas y relámpagos.

Son cuerpos que son piedra, que son nada,
son cuerpos de mentira, mutilados,
de su suerte ignorantes, de su muerte,

y ahora, ya de cerca contemplados,
ocasión de voraces negras aves.

FERNANDO CHARRY LARA (1920-)



LA CASA ENTRE LOS ROBLES

A un ruido vago, a una sorpresa en los armarios,
la casa era más nuestra, buscaba nuestro aliento
como el susto de un niño.

Por sobre los objetos era un tibio rumor, una espina, una mano,
cruzando las alcobas y encendiendo su lumbré furtiva en los rincones.
El sonido de un hombre, el retrato, el reflejo del aire sobre el pozo
y el día con su firme venablo sobre el patio.
Más allá las campanas, el humo de los cerros
y en un dulce y liviano confín, entre la brisa,
el pájaro y el agua levemente cantando.

Todos allí presentes, hermano con hermana,
mi padre y la cosecha,
el vaho de las bestias y el rumor de los frutos.

Adentro, el sacrificio filial de la madera
sostenía la techumbre.

Una lluvia invisible mojaba nuestros pasos
de tiempo rumoroso, de fuerza, de autoridad y límite.

Pasaba el aire suavemente, buscaba sombras, voces que derramar
respiraba en los lechos, dejaba entre los rostros su ceniza dorada.

Era entonces el día de hojas, de potente zumbido,
el día para el cántaro, la miel y la faena.

Como un don de reposo llegaba a nuestro cuerpo
la noche con su carga de remotas espigas.
Nuestro pan de anhelado resplandor,
nuestro asombro
y las lámparas derramando sus ángeles sin prisa en los espejos.

Como un hombre que anhelara su parte,
su sitio en nuestra mesa,
el viento dulcemente flotaba en los manteles.

La quietud de los muebles, las voces, los caminos
eran todo el silencio de la noche en el mundo.

Llenando de inaudible presencia las paredes,
habitando las venas de pie frente a las cosas.

Buscaban nuestras manos un calor circundante
e indagaban los ojos otra piel impalpable.

Algo de Dios, entonces, llegaba a las ventanas
algo que hacía más honda la brisa entre los árboles.

GUERRERO ENTRE LA LUZ

Se despojó del casco
e hizo flotar sus cabellos frente al asombro de los mancebos.
Una lenta música descendía de su cuerpo
envolviendo en húmeda lejanía
sus sandalias guerreras.
En la noche llegarían los emisarios
con los escudos agobiados por la vendimia de la victoria.
Y alzarían la hoguera de sus tiendas
donde ahora jugueteaba la arena
Con el vidrio de las armaduras.
Todos pudimos apreciar su estatura bajo los árboles.
Y miramos:
¡Qué dureza en el cielo por el empuje del verano!

LAS ULCERAS DE ADAN

La bárbara inocencia,
los ojos indecisos y las manos,
el horror de vagar sin un delito:
Y él se golpeaba el pecho, se decía,
yo suspiro otra cosa, yo quisiera,
mientras Dios, en el viento, respiraba.
Lo inventó una mañana
(en esto consistió el privilegio)
y olfateó su terror, sus crímenes, su sueño.
Entonces conoció la alegría de no ser inocente.
Y se apiadó de Dios
y lo hospedó en sus úlceras sin cielo.

HECTOR ROJAS HERAZO (1921-)



UNA PALABRA

Cuando de repente en la mitad de la vida llega una palabra jamás antes pronunciada
una densa marea nos recoge en sus brazos y comienza el largo viaje entre la magia recién
iniciada,
que se levanta como un grito en un inmenso hangar abandonado donde el musgo cobija las
paredes,
entre el óxido de olvidadas criaturas que habitan un mundo en ruinas, una palabra basta,
una palabra y se inicia la danza pausada que nos lleva por entre un espeso polvo de ciudades,
hasta los vitrales de una oscura casa de salud, a patios donde florece el hollín y anidan densas
sombras,
húmedas sombras que dan vida a cansadas mujeres.
Ninguna verdad reside en estos rincones y, sin embargo, allí sorprende el mudo pavor
que llena la vida con su aliento de vinagre - rancio vinagre que corre por la mojada despensa
de una humilde casa de placer.
Y tampoco es esto todo.
Hay también las conquistas de calurosas regiones, donde los insectos vigilan la copulación de
los guardianes del sembrado

que pierden la voz entre los cañaduzales sin límite surcados por rápidas acequias
y opacos reptiles de blanca y rica piel.
¡Oh el desvelo de los vigilantes que golpean sin descanso sonoras latas de petróleo
para espantar los acuciosos insectos que envía la noche como una promesa de vigilia!
camino del mar pronto se olvidan estas cosas.
Y si una mujer espera con sus blancos y espesos muslos abiertos como las ramas de un
florido písamo centenario,
entonces el poema llega a su fin, no tiene ya sentido su monótono treno
de fuente turbia y siempre renovada por el cansado cuerpo de viciosos gimnastas.

Sólo una palabra.
Una palabra y se inicia la danza
de una fértil miseria.

ALVARO MUTIS (1923-)



QUIERO

Quiero vivir los nombres
Que el incendio del mundo ha dado
Al cuerpo que los mortales se disputan:
Roca, joya del ser, memoria, fasto.
Quiero tocar las palabras
Con que en vano intenté hurtarte
Al duelo de cada día,
Estela donde habitaban los dioses,
Hoy lisa, espacio para el gesto imposible
Que en el mármol fije el alma que nos falta.
No quiero morir sin antes
Haberte impuesto como una ciudad entre los hombres,
Quiero que seas ante la muerte
El único poema que se escriba en la tierra.

JORGE GRITAN DURAN (1924-1962)



NO MUERE EL HOMBRE

No muere el hombre
cuando su corazón se marchita
y se desprende como una hoja silenciosa.

No muere el hombre
cuando queda inmóvil en la sábana
y su fuerza profunda se evapora.

No muere el hombre
cuando la tierra cubre su estatura
y la hierba le nace entre la boca.

No muere el hombre
cuando la nieve terca de sus huesos
debajo de la piedra se disipa.

No muere el hombre
cuando es polvo en el polvo de los siglos,
sombra del polvo, sombra de la sombra.

No muere el hombre
sólo cuando se niega a creer en el hombre,
en el amor, en la verdad, en el futuro.

Entonces muere tanto
que se pudre de pie su cadáver sonriente
a pleno sol, en medio de las calles.

CARLOS CASTRO SAAVEDRA (1924-1989)



MEMORIA

Mar de mi infancia. Caracolas,
arena de oro, velas blancas.
Si alguien cantaba entre la noche
a las sirenas recordaba.

Simbad venía en cada ola
sobre la barca de mi sueño,
y me nombraba capitana
de su fantástico velero.

El viento izaba las gaviotas
alto más alto de sus mástiles.
Y por las nubes entreabiertas
pasaba el cielo con sus ángeles.

Los compañeros no sabían
-yo nunca dije mi destino-
que en el anillo de la ronda
iba la novia del marino.

GENERACIÓN "GOLPE DE DADOS"

Generación de "**Golpe de Dados**" fue el nombre que le asignó el profesor Jaime Alstrum en la Historia de la Poesía colombiana publicada por la Casa de Poesía Silva, a aquel grupo de poetas posteriores al Nadaísmo, nacidos entre los años 40 y 70, y quienes aparecían en distintos panoramas literarios identificados como Generación sin nombre, Generación desencantada o Generación del desarraigo. La mayoría de estos poetas comenzaron a publicar en la década de los 70, por la misma época que hace su aparición la revista de poesía Golpe de Dados. Esta generación realiza a través de su obra una lectura de toda la tradición lírica colombiana para traducirla en un lenguaje coloquial, reflexivo y testimonial. La selección realizada para la presente antología, hubiera podido ser más generosa, al abarcar muchos más nombres pero el espacio nos reduce a unos pocos, esperando en el futuro hacer diversas muestras de la nueva poesía de nuestro país. Con el presente número se culmina el homenaje que la revista Golpe de Dados y su director Mario Rivero, le ofrecieron a los distintos grupos y movimientos que construyeron la historia de la poesía colombiana en el siglo XX.

La selección estuvo a cargo de los poetas **Mario Rivero y Federico Díaz-Granados**.

KAMPEONES

En la revista del colegio
una fotografía de veinte años atrás
donde estamos posando sudorosos
después de la victoria.
Todos tenemos un aire de grandeza
que hemos ido gastando:
El gallego Tomás, el pecoso Pedroza
el maracucho Antonio,
que hizo un gol memorable
y ahora tiene una casa de citas en Valencia.
El tatareto Vega
que era puntero izquierdo
y ahora juega a político
por el ala derecha.
Siboney el negrito centro - medio
y Juan Ramón "Pocillo"
porque tenía una oreja solamente.

A1 respaldo con mi letra de entonces
una larga leyenda que comienza:
Campeones (con K)...
el nombre y los apodos del equipo,
los goles y su hazaña
con fecha y hora
de esa tarde de marzo cuando fuimos
brevemente inmortales.

MIGUEL MÉNDEZ CAMACHO (1942-)



EJERCICIOS DE SOLEDAD

I

Estamos solos la mosca y yo

en esta tarde de sábado.
No intento sorprenderla como ella,
que surge sin saber cómo
mientras levanto la vista del libro donde leo
de atardeceres y congojas.
Lo más admirable de la mosca no es su vuelo geométrico
ni su lenguaje de figuras,
sino esa suerte echada que la distingue
y que la obliga a aceptar el destino
de haber llegado a morir a este sitio sin boñigas,
donde el único horizonte posible es la almohada.
Es evidentemente joven la mosca,
de pequeño tamaño, silenciosa, casi aséptica,
ni siquiera con el deseo de encontrar una borona,
un compañero,
con el que pueda hablar de sus preocupaciones de mosca
- que yo ignoro,
de viajes al basurero y a los desperdicios,
que ella haría con actitud deportiva en caso de no haberse
extraviado aquí
lejos de sus hermanas.
Sé bien que las moscas no son acariciables
menos con el pensamiento,
de suerte que me acostumbro a pensar en ella
como un hecho súbito que surge y desaparece,
para nada necesitada de mí o de mi creencia,
satisfecha consigo misma en sus esguinces y rincones.
Esta mosca es lo menos mosca que haya conocido,
pero ella debe saberse mosca para ser tan encantadoramente solitaria:
toda clasificación parte de mí, a ella la tiene sin cuidado
ser mosca u hombre o elefante,
en su fuero íntimo le importará poco que ella sea hombre y yo mosca,
y no se extrañará de no verme volar
cuando compruebe que llevo mis dos patas a la cabeza
y la sacudo para que produzca palabras y pensamientos,
o cuando suene el teléfono trayéndome tus noticias
o cuando me siento descuidadamente cerca del periódico,
mientras le ayudo a que aparezca muerta y ya. Como yo, como todos.

FERNANDO GARAVITO (1944 -)



POEMA DE LOS HADOS

Soy hija de Benito Mussolini
y de alguna actriz de los años 40
que cantaba la "Giovinezza".
Hiroshima encendió el cielo
el día de mi nacimiento y a mi cuna
llegaron, Hados implacables,
un hombre con muchas páginas acariciadas
donde yacían versos de amor y de muerte;
la voz furiosa de Pablo Neruda;
bajo su corona de ceniza, Wilde
bello y maldito,
habló del esplendor de la Vida
y dé la seducción fatal de la Derrota;

alguien gritó "muera la inteligencia",
pero en ese mismo instante Albert Camus
decía palabras
que eran de acero y de luz;
la Pasión ardía en la frente de Mishima;
una desconocida, sombra o máscara,
puso en mi corazón el Paraíso Perdido
y un verso:
"par delicatesses j'ai perdu ma vie".
Caía la lluvia triste de Vallejo
se apagaba en el viento la llama de Porfirio;
en el aire el furor de las balas
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaban
con los cañones de "Casablanca"
y las palabras de su canción melancólica:

"El tiempo pasa,
un beso no es más que un beso..."

Así me fue entregado el mundo.
Esas cosas de horror, música y alma
han cifrado mis días y mis sueños.

MARIA MERCEDES CARRANZA (1945-)



Si las nubes no anticipan en sus formas la
historia de los hombres
Si los colores del río no figuran los diseños del
Dios de las Aguas
Si no remiendas con tus manos de astromelias las
comisuras de mi alma
Si mis amigos no son una legión de ángeles
clandestinos
Qué será de mí.

RAUL GOMEZ JATTIN (1945-1997)



EL DILUVIO

Hizo correr el agua por la tierra
como un poeta hace correr el fuego
por sus viejos poemas
-pero hubo uno:
un hombre o un poema-
y viendo que era bueno
lo preservó en el arca
para empezar de nuevo,
como un viejo poeta
que no logró librarse
de su invento.

AUGUSTO PINILLA (1946-)



MESTER DE CEGUERIA

I

Desde la terraza, a la hora en que el sol cernía picos de pájaros azules, mi madre y yo mirábamos el patio en la casa de los ciegos.

II

Los niños ciegos reemplazaban el balón por una caja de lata y jugaban con el ruido. Cuando el ruido rodaba hacia algún lugar del patio, los niños lo perseguían, lo pateaban corriendo entre las sombras.

III

Mi madre y yo en la terraza. Y abajo, ángeles de la sombra corrían como locos tras del ruido. Después nuestra casa era una jaula. Mi madre paseaba por la alcoba limpiando el ojo a los retratos de sus muertos. Yo escuchaba el deslizarse de las sombras en la estancia.

IV

Entre árboles que levitaban su floración oscura, la casa nos guardaba de la tarde tempestuosa. Y ya de noche, acomodado al recinto del sueño, como un ciego perseguía el ruido de agua de aquella mujer desconocida.

V

Preguntaba por la extranjera, sin pensar que somos extranjeros en el sueño. Me paseaba con un gorro de cascabel por jardines lluviosos, escuchando el techo piafante de un establo o un ruido de biblias en los cuartos vecinos.

VI

La noche me tatuaba.

JUAN MANUEL ROCA (1946-)



JÚBILO

No faltarán palabras para cantar el júbilo,
siempre tendré un murmullo.
Para abrir el silencio,
para herir la clausura de la noche
siempre tendré en mis labios un balbuceo,
un canto, una balada,
nunca un eco que roce mi boca o mi destino.
Nunca vendré de nadie para alabar tu cáscara,
sobrarán los instantes para besarte íntegra.
No faltarán sonrisas
ni goces en las ceremonias improvisadas.
Todo se hará a su tiempo y será pronto.
Ahora abandonémonos a este ocio invisible.

JOSÉ LUIS DÍAS-GRANADOS (1946-)



RAZONES DEL AUSENTE

Si alguien les pregunta por él,
díganle que quizá no vuelva nunca o que si regresa
acaso ya nadie reconozca su rostro; díganle también que no dejó
razones para nadie, que tenía un mensaje secreto, algo
importante que decirles
pero que lo ha olvidado.
Díganle que ahora está cayendo, de otro modo y en otra
parte del mundo, díganle que todavía no es feliz,
si esto hace feliz a alguno de ellos; díganle también que se fue
con el corazón vacío y seco
y díganle que eso no importa ni siquiera para la lástima o el perdón
y que ni el mismo sufre por eso,
que ya no cree en nada ni en nadie y mucho menos en el mismo,
que tantas cosas que vio
apagaron su mirada y ahora, ciego, necesita del
tacto, díganle
que alguna vez tuvo un leve rescoldo de fe en Dios, en un día de sol,
díganle que hubo palabras
que le hicieron creer en él amor y luego supo que el amor dura
lo que dura una palabra.
Díganle qué como un globo de aire perforado a tiros,
su alma fue cayendo hasta el infierno que lo vive y
que ni siquiera está desesperado y díganle que a veces piensa
que esa calma inexorable es su castigo; díganle que ignora
cuál es su pecado y que la culpa
que lo arrastra por el mundo la considera apenas otro dato del problema
y díganle que en ciertas noches de insomnio y aun en otras
en que cree haberlo soñado,
teme que acaso la culpa sea la única parte de si mismo que le queda
y díganle que en ciertas mañanas llenas de luz
y en medio de las tardes de piadosa lujuria y también
borracho de vino en noches de lluvia
siente cierta alegría pueril por su inocencia y díganle
que en esas ocasiones dichosas habla a solas.
Díganle que si alguna vez regresa, volverá con dos cerezas en sus ojos
y una planta de moras sembrada en su estómago y una serpiente
enroscada en su cuello.
Y tampoco esperará nada de nadie y se ganará la vida honradamente,
de adivino leyendo cartas y celebrando
extrañas ceremonias en las que no creerá y díganle
que se llevó consigo algunas supersticiones, tres fetiches,
ciertas complicidades mal entendidas y el recuerdo
de dos o tres rostros
que siempre vuelven a él en la oscuridad
y nada.

DARÍO JARAMILLOAGUDELO (1947-)



AGONÍA

A: Arshile Gorky

Mis palabras más discretas
ocultan las heridas de sus lomos
La verdad es un lugar solitario
y todo es demasiado poco

Un gallinazo ominoso
retire su dibujo circular
como una cinta de luto
alrededor del brazo del verano

El domingo se ha puesto su camisa azul
y tu ausencia se calienta al sol

Mañana se arrima al jamás:

SAMUEL VASQUEZ (1949-)



EL SÓTANO (Fragmento)

El sótano es una cárcel, una camisa
de fuerza, y esta es tu casa
y tu me has puesto en este sótano
yo soy ese preso que gime, que grita
y tu me trituras, mientras yo crujo a la luz de la vela
como las escaleras. ¿Que hago yo en este sótano?
¿Cuál es el camino? ¿Que hago restregando
estos pisos? ¿Mirando las cucarachas aplastadas
en la pared, mientras yo restriego furiosamente
este sótano, este suelo?

JAIME MANRIQUE ARDILA (1949 -)



LA VISITA

El misterio de tu huella hiende el aire,
No testimonia la arena el pie que la visita.
Así llegas con tu traje de ángel
Y tu diaria costumbre de salvar a los pájaros.
La luz de tu mirada reclama este poema,
Y es como si me vieras en la melancolía
De las tres de la tarde.

OMAR ORTIZ (1950-)



TERCA SEÑAL

En un rincón de la mañana,
bajo el lívido sol, como una ampolla
de la hirviente ciudad,
los excrementos:
Terca señal de que allí estuvo un hombre.
¿Qué fantasías poblarán sus sueños?

PIEDAD BONNETT (1951-)



EL OJO

El ojo se deja habitar por la luz
la luz entra en él como en su casa
y allí se aposenta y edifica
el juego de sombras del mundo.

RÓMULO BUSTOS (1954 -)



El desorden y su beneficio mayor:
que lo que desapareció aparezca,
que lo que murió reviva,
que el tiempo de empezar siga al de sucumbir
que al tiempo suspendido de los que no tienen impulso
siga la expectativa maravillosa de lo que nunca ocurrirá.

VICTOR GAVIRIA (1955 -)



ESTALLIDO

El poema estaba por salir
pero las rejas milimétricas, las rejas metafísicas
las nerviosas rejas
lo sostenían en el lado horizontal de la memoria .
... El estallido se produce,
la línea horizontal deviene multitud de líneas
y el poema baja hasta la más tranquila hoja.

ORIETTA LOZANO (1956 -)



(RECOMENDACIONES DE CEZANE ALAS MUJERES QUE LE SERVÍAN DE MODELOS)

Olvida que el deseo es un monstruo
con una bolsa de leche en la mano.
Olvida la lámpara de hojas secas
que es el cadáver de tu padre.
Olvida que la nieve germina sin compasión
porque en la mañana injuriaste al espejo
y tu tristeza reflejaba solo media sombra.
Olvida la escena de uno de tus corazones
ahorcado por la línea de un renglón de cuaderno.
Olvida los nudos del corazón umbilical
que une tu canción favorita con la muerte.
Haz todo lo posible por ser una manzana.

FLOBERT ZAPATA (1958 -)



La mañana
casi nunca coincide con la creación
que suele esperar,
como el relámpago en la tormenta
la intimidad de la tierra,

Para asaltarnos en la más sórdida calleja
a un paso de pervertirnos.

ORLANDO GALLO (1959 -)



SOLIDARIA

Entonces
inventaré golondrinas
para lucir este sol
que tanto nos duele.

Pero no te hagas ilusiones
que yo no fabrico aves
ni guardo soles;
solamente me duelo contigo
y espero la noche.

ANA MILENA PUERTA (1961 -)



LA VENDEDORA DE AVES

No contenta con la venta de gorgojos, ajos, lirios
Y alacranes de colores agrios,
La mujer se convirtió en vendedora
De aves de mal agüero, pájaros carnívoros,
Murciélagos y mariposas de lentos adagios.
Poco satisfecha, al son del presagio de los cantos,
Intentó penetrar en el infierno
Para capturar el vuelo de las aves rojas
Y llevarlo envuelto con flores de álamos
Al lugar donde procura hallar el Paraíso.

GABRIEL ARTURO CASTRO (1962 -



PELUQUERO

Solo ante un dios inclina uno la cabeza
y cierra confiado los ojos

Solo ante un dios entrega uno sus pensamientos
indefenso y sin miedo

El poema es el oficio de las manos de un hombre
Un dios sostiene firme el pulso del peluquero

ROBINSON QUINTERO OSSA (1959-)



ABOLENGO

Del polvo
de las cenizas turbias
de los huesos roídos por el tiempo
de la carne que se deslíe mordida por los venenos de la tierra
de esos versos que desmenuza Dios
yo vengo

RAFAEL DEL CASTILLO MATAMOROS (1962 -)



LA MANTARAYA

¿Proviene de las mantarrayas los pájaros?
¿De aquellas criaturas cartilaginosas?: peces aun:
Señores de los abismos, aprendices del vértigo.

¿Cómo se respira por vez primera? ¿Lo recuerdas?
¡Ah, polvo de estrellas!

¿Qué descubriste al salir que te dio plumas?

JORGE MARIO ECHEVERRY (1963 -)



SILOGISMO

Y si uno que huye perseguido se detiene por un segundo
para leer este poema en el que un hombre perseguido
se detiene un instante para asomarse en un poema
que le salva de sus perseguidores,
y un disparo le atraviesa el corazón.

JOHN FITZGERALD TORRES SANMIGUEL (1964 -)

LOS NUEVOS

LOS NUEVOS aparecen en el panorama literario nacional como reacción contra ciertas expresiones modernistas y centenaristas, agrupando alrededor de la revista Los Nuevos en 1925 a distintos escritores, intelectuales y políticos quienes participaban en las tertulias de café y en algunos acontecimientos del país. A pesar que la mayoría de sus miembros terminaron plegados a la tradición y a la voz modernista, la aparición en 1926 de Suenan timbres de Luis Vidales, le brindó a Colombia una pincelada de vanguardismo e irreverencia en momentos que se respiraba un ambiente academicista y provincial. Algunos de los más representativos poemas de LOS NUEVOS y sus contemporáneos integran este número de Golpe de dados.

La presente antología fue realizada por **Mario Rivero y Federico Díaz-Granados**.

RELATO DE SERGIO STEPANSKY

Juego mi vida!
Bien poco valía!
La llevo perdida
Sin remedio!

ERIK FJORDSON



Juego mi vida, cambio mi vida
De todos modos
la llevo perdida...

Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...

La juego contra uno o contra todos,
la juego contra el cero o contra el infinito,
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,
en una encrucijada, en una barricada; en un motín;
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,
a todo lo ancho y a todo lo hondo
-en la periferia, en el medio,
y en el sub-fondo-

Juego mi vida, cambio mi vida,
la llevo perdida
sin remedio.

Y la juego -o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...:
o la trueco por una sonrisa y cuatro besos:
todo, todo me da lo mismo:
lo eximio y lo ruin, lo trivial, lo perfecto, lo malo...
Todo, todo me da lo mismo:

todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo
donde se anudan serpentinos mis sesos.

Cambio mi vida por lámparas viejas
o por los dados con los que se jugó la túnica inconsútil:
-por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:
por los colgajos que se guinda en las orejas
la simiesca mulata,
la terracota rubia,
la pálida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:
cambio mi vida por un anillo de hojalata
o por la espada de Sigmundo,
o por el mundo
que tenía en los dedos Carlomagno: -para echar a rodar la bola...

Cambio mi vida por la cándida aureola
del idiota o del santo;
la cambio por el collar
que le pintaron al gordo Capeto;
o por la ducha rígida que le llovió en la nuca
a Carlos de Inglaterra;
la cambio por un romance, la cambio por un soneto,
por once gatos de Angora,
por un copla, por una saeta,
por un cantar;
por una baraja incompleta;
por una faca, por una pipa, por una sambuca...

o por esa muñeca que llora
como cualquier poeta.

Cambio mi vida -al fiado- por una fábrica de crepúsculos
(con arreboles)
por un gorila de Borneo;
por dos panteras de Sumatra;
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra-
por su naricilla que está en algún Museo;
cambio mi vida por lámparas viejas,
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...

o por dos huequecillos minúsculos
-en las sienes- por donde se me fugue, en gríseas podres,
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno en mis odres...

Juego mi vida, cambio mi vida.
De todos modos
la llevo perdida.

LEONDE GREIFF (1895-1976)



LA ROSA

Esta rosa en el cielo, inmóvil, pura;
y este aire, que la cerca, y la convida:

y ella, en su propio sueño suspendida,
serena, en su voluble arquitectura.

Es casi de cristal, en la segura
presencia de su línea estremecida:
tan perfecta, en el tono, y la medida,
exactos, de su tedio y su hermosura.

El aire pasa, y ella, sola, queda,
embriagada en su tácito perfume,
oculta entre su tálamo de seda.
Y en la alta noche su virtud resume
trémula gota que, en la sombra rueda,
y en estéril silencio se consume!

JOSE UMAÑA BERNAL (1899-1982)



EL FESTIN

Un negro; y un mantel blanco en la mesa
Recién servida. El hombre inmanumiso,
Nada puede tocar. Así lo quiso
Su piel oscura, su pelambre espesa.

¡que hermosa la dulcísima frambuesa
y el pan qué nutritivo, y cómo el guiso
sahúma el culinario paraíso
cubierto de uvas, de alcaparra y fresa!

Y él esta allí, con hambre en esa casa;
Con sed en las lagunas de ese huerto;
Con el frío en los rescoldos de esa brasa.

Invitado a un festín del que es lo yerto;
La seca miel que la amargura tasa,
Y el comensal de un trágico desierto.

GERMANPARDO GARCIA (1902-1990)



LA ORACION DE LOS BOSTEZADORES

Dedicado a Leo Le Gris - Bostezador

Señor,
Estamos cansados de tus días
y tus noches.
Tu luz es demasiado barata
y se va con lamentable frecuencia.
Los mundos nocturnales
producen un pésimo alumbrado
y en nuestros pueblos

nos hemos visto precisados a sembrarle a la noche
un cosmos de globitas eléctricas.

Señor,

Nos aburren tus auroras
y nos tienen fastidiados
tus escandalosos crepúsculos.

¿Por qué un mismo espectáculo todos los días
desde que le diste cuerda al mundo?

Señor,

Deja que ahora
el mundo gire al revés
para que las tardes sean por la mañana
y las mañanas sean por la tarde.

O por lo menos

-Señor-
si no puedes complacernos
entonces

-Señor-
te suplicamos todos los bostezadores
que transfieras tus crepúsculos
para las 12 del día.
Amén.

LUIS VIDALES (1904-1990)



IMPRECACION DEL HOMBRE DE KENYA

¿Y si me da la gana de ir al río?

¿Y si me da la gana de empinarme más que la jirafa?

¿Y si me da la gana de hacerme con la piel del leopardo un escudo y con su cola un penacho?

¿Y si me da la gana de ganarle en la carrera al antílope?

¿Y si me da la gana de espantar al león con sólo un grito y una rama encendida?

¿Y si me da la gana de hacer del elefante mi amigo?

¿Y si me da la gana de cazar al cocodrilo con sólo un palo aguzado?

¿Y si me da la gana de los sortilegios?

¿Y si me da la gana de palpar todo mi alto cuerpo cobrizo?

¿Y si me da la gana de macerarlo en aceites?

¿Y si me da la gana de coronar mi cabeza con multicolores penachos cimbreantes?

¿Y si me da la gana de hincar los dientes en la fruta, en la pulpa de la niña o en el hombro de mi enemigo?

¿Y si me da la gana de llevar a la mozueta al lugar en que el bosque canta?

¿Y si me da la gana de oler sus axilas entre las altas hierbas?

¿Y si me da la gana de husmear su sexo asaltado por las escolopendras?

¿Y si me da la gana de bailar con ella la nocturna danza del amor?

¿Y si me da la gana de escuchar su dulce queja?

¿Y si me da la gana de que los gallos salvajes se esponjen en torno nuestro?

¿Y si me da la gana de que en los largos pezones de la niña se posen las luciérnagas

¿Y si me da la gana de que toda la tribu muestre sus dientes de coco, riendo con mi hijo recién nacido?

¿Y si me da la gana de ver a centenares de niños jugando con las frutas, el todo, y las palmas?

¿Y si me da la gana de oír a las mujeres de la aldea piloneando el millo?

¿Y si me da la gana...?

¿Y si me da la gana de trepar hasta la cima del monte Kenya?

para ver desde allí mi país, todo mi país, toda mi gana?

¿Y si me da la gana de tenderme al sol para medir con mis hombros y mis

(riñones y mis piernas toda mi tierra, mi tierra, mi tierra, mi tierra nativa?
¡Ay, ay, ay!
¿Dónde está esa tierra, la que fue mi tierra, mi tierra propia?
Apenas le alcanza el día al sol para lamer con su lengua
caliente esa tierra, toda la tierra que rodea al que fue
mi monte Kenya,
y el kenyata no tiene ya de su tierra con qué hacerse una estrecha casa de "muerto.
¿Y si no me da la gana ? ,

¡Gana de mi libre gana!

JORGE ZALAMEA (1905-1969)



EL LENGUAJE MISTERIOSO

Surgen de la entraña nocturna
los tambores litúrgicos...
Un mundo elemental despierta
bajo el eco enronquecido.
y entre resplandores de marfil
cada hoja recoge
la inmensidad de la tierra
¿Quién puede adivinar el lenguaje sombrío de estas llamadas
estremecidas de misterio?
La noche conduce el trémolo entre archipiélagos de árboles,
sobre océanos de silencio!

JORGE ARTEL (1908-1994)

MODERNISMO Y LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO

Con el presente número dedicado al MODERNISMO Y LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO, la revista Golpe de dados inicia una serie de homenajes y panoramas en torno a las distintas generaciones y movimientos que han trazado la historia de la poesía colombiana en el siglo XX.

EL MODERNISMO se constituyó en el primer movimiento que irrumpió en las letras universales a partir de una expresión renovadora nacida en las entrañas de América con nombres como José Martí, Rubén Darío, Julian del Casal y José Santos Chocano entre otros y que se reveló en Colombia con la llegada de José Asunción Silva al parnaso nacional y a través de otras voces, que desde su acento original, reflejaron las distintas expresiones que se presentaban en el continente como Porfirio Barba Jacob, y Guillermo Valencia cuyo libro cardinal RITOS cumple cien años de aparición.

LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO por su parte, surgió encallada entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, como un apéndice del Modernismo nacional, denominándose así porque sus representantes comenzaron a publicar sus poemas de forma paralela a la celebración del primer centenario de la independencia.

La presente antología fue realizada por *Mario Rivero y Federico Díaz-Granados*.

MODERNISMO Y LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO

NOCTURNO

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas;
una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas,
a mi lado lentamente, contra mí ceñida toda, muda y pálida
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
por la senda que atraviesa la llanura florecida
caminabas,
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz
blanca, y tu sombra
fina y lánguida,
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban,
y eran una,
y eran una,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga...
Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo

por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida
y el chirrido de
las ranas...
Sentí frío. Era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras níveas
de las mortuorias sábanas;
era el frío del sepulcro,
era el hielo de la muerte,
era el frío de la nada.
Y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola,
iba sola, por la estepa solitaria;
y tu sombra esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella...
¡Oh, las sombras enlazadas!
¡Oh, las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!
¡Oh, las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas.

ARS

El verso es vaso santo; poned en él tan solo
un pensamiento puro,
en cuyo fondo bullan hirvientes las imágenes
como burbujas de oro de un viejo vino oscuro.

Allí verted las flores que en la continua lucha
ajó del mundo el frío,
recuerdos silenciosos de tiempos que no vuelven,
y nardos empapados en gotas de rocío.

Para que la existencia mísera se embalsame
como de esencia ignota,
quemándose en el fuego del alma enternecida
de aquel supremo bálsamo, ¡basta una gota!

JOSE ASUNCION SILVA (1865-1896)



CANCIÓN DE LA VIDA PROFUNDA

El hombre es cosa vana, variable y ondeante
. Montaigne

Hay días que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar...

Tal vez bajo otro cielo la dicha nos sonría...
La vida es clara, undívaga y abierta como el mar.

Y hay días que somos tan fértiles, tan fértiles
como en abril el campo, que tiembla de pasión:
bajo en influjo pródigo de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de oscuro pedernal:
la noche nos sorprende con sus profundas lámparas,
en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos..
-niñez en el crepúsculo, laguna de zafir-
un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír...

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer:
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el llanto del pinar:
el alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.

Mas hay también, oh Tierra, un día... un día... un día...
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables...
Un día en que ya nadie nos puede retener!

PORFIRIO BARBA JACOB (1883-1942)



HAY UN INSTANTE

Hay un instante del crepúsculo
en que las cosas brillan más,
fugaz momento palpitante
de una morosa intensidad

Se aterciopelan los ramajes,
pulen las torres su perfil,
burila un ave su silueta
sobre el plafondo de zafir.

Muda la tarde, se concentra
para el olvido de la luz,
y la penetra un don suave
de melancólica quietud,
como si el orbe recogiese
todo su bien y su beldad

toda su fe, toda su gracia
contra la sombra que vendrá...

Mi ser florece en esa hora
de misterioso florecer;
llevo un crepúsculo en el alma,
de ensoñadora placidez;

en él revientan los renuevos
de la ilusión primaveral,
y en él me embriago con aromas
de algún jardín que hay ¡más allá!

GUILLERMO VALENCIA (1873-1943)



CENTENARISTAS

NATURA HERMANA

Se que está todo en mí: el cielo, el ave,
la infinita penumbra donde reza
sus pesares el monte y la maleza
dice el sollozo de su pena ingrave.

El dulce espíritu del agua sabe
que es hermano del mío su limpieza
copia la infinitud de mi tristeza,
y su quejumbre entre mi pecho cabe.

Pues todo tiene vida y tiene un culto
que es el mío; y existe un lazo oculto
que a los seres me liga a sus antojos.

Tristes están las cosas si estoy triste;
si lloro por todo lo que existe,
lloran todas las vidas en mis ojos!

LUIS ALZATE NOREÑA (1889-1939)



REPULSA

Vivir... sentir la vida tan hondo, que haga
daño.
Vivir sin que la angustia se vuelque a lo
exterior.
Y en esta farsa bufa, tan torpe y de rebaño,
tener que batir palmas a tanto mal actor.

Sentirse al pragmatismo del medio ambiente,
extraño.
Saber que es del imbécil el triunfo y el honor,

y hallar hasta entre amigos el sobrecejo
huraño
de alguno, que recata la faca del traidor.

Tender a quien con náuseas en lo interior
se mira
la mano, sin que advierta la repulsión que
inspira
con el gracejo idiota a estrépito reír.

Falsear, mentir...airarse, sin ceño en el
semblante
y ser, con tanto espíritu, como cualquier
farsante...
Ah, hipócrita... La vida... Cuánto asco de vivir.

LUIS A URELIO VERGARA (1896-1942)

EL " NADAÍSMO " Y SUS CONTEMPORÁNEOS

El Nadaísmo, se constituyó en los años 60 en la más irreverente propuesta literaria contra el ambiente cultural establecido, la academia, la iglesia y la tradición colombiana, acorde con varios movimientos vanguardistas que se gestaban de forma paralela en América latina y el mundo.

Liderado por Gonzalo Arango El Nadaísmo reclutó a varios jóvenes de distintas regiones del país, quienes redactaron varios Manifiestos con sus propuestas y apreciaciones del entorno. La muerte trágica de su fundador Gonzalo Arango y de varios de sus integrantes, hizo que el movimiento nadaísta llegará a su fin de manera prematura dejando su iconoclasia como legado al **parnaso literario nacional**. Autores como Mario Rivero, Eduardo Gómez, Germán Espinosa, José Manuel Arango, Giovanni Quessep entre otros, marcharon cronológicamente con los nadaístas pero estética y literariamente mantuvieron su independencia e insularidad, tanto en sus vidas como en sus obras.

El presente número dedicado al NADAISMO Y SUS CONTEMPORÁNEOS fue realizado por los poetas **Mario Rivero y Federico Díaz-Granados**.

LA SALVAJE ESPERANZA

Eramos dioses y nos volvieron esclavos.
Eramos hijos del Sol y nos consolaron con medallas de lata.
Eramos poetas y nos pusieron a recitar oraciones pordioseras.
Eramos felices y nos civilizaron.
Quién refrescará la memoria de la tribu.
Quién revivirá nuestros dioses.
Que la salvaje esperanza sea siempre tuya,
querida alma inamansable.

GONZALO ARANGO (1931-1976)



RUEGO A NZAME

Dame una palabra antigua para ir a Angbala,
con mi atado de ideas sobre la cabeza.
Quiero echarlas a ahogar al agua.

Una palabra que me sirva para volverme negro,
quedarme el día entero debajo de una palma.
Y olvidarme de todo a la orilla del agua.

Dame una palabra antigua para volver a Angbala,
la más vieja de todas, la palabra más sabia.
Una que sea tan honda, como el pez en el agua.

¡Quiero volver a Angbala!

JAIME JARAMILLO ESCOBAR (1932-) (*Nadaísta*)



AMANECER

Mi soledad huele a húmeda sombra
La noche de las brujas se esconde en los tupidos bosques
Bajo las alfombras agonizan los gnomos
Mis brazos están todavía curvados por tu cuerpo.
Recomienza la vigilia y renace la muerte.

Alguien camina sin rumbo soñando con un pan
Anochece el día de las bombillas rojas en los sótanos
El crepúsculo perpetuo de las grandes fábricas se toma sonoro como un río
Un niño desnudo contempla los frutos del huerto
El día galopa como un caballo blanco
La luz implacable persigue tu recuerdo hasta aplastarlo
Contra los rascacielos deslumbrantes reclinados contra el cielo.

EDUARDO GOMEZ (1932-)



ANTES DEL TIEMPO

No se trataba de fundar una ciudad.
Necesitaban habitar el futuro
como un primer asombro de las recordaciones,
y hablaban un idioma desconocido entonces
por el pasado. No tenían historia
ni tenían un ruido de espada entre los huesos.
Pero llegaron
y fundaron el dolor y la muerte que al fin necesitaban
para estar en el mundo.

FELIX TURBAY TURBAY (1933 -)



PALABRAS A UN AMIGO QUE SE LLAMA DIOS

1962
un día cualquiera
los hombres han puesto en órbita
otra cápsula
El astronauta dijo que la tierra
es una bolita azul con tempestades
y que Tú no estabas ni dentro ni fuera
Crece el día
el estroncio 90 está en la respiración
está en la luz
cae sobre los burros y su carga de flores
Crece el día
El sol se estira en lenguas dulces
sobre el campo

quema la piel del agua y de los amantes
y un vaho de fornicación asciende
crece el día
Uno no se cansa de estar vivo
aunque se siga anudando la corbata
aunque se sienta el tableteo
de las ametralladoras
aunque la muerte caiga engordando la tierra
En fin amigo Dios
es 1962
en todos los almanaques
y pueblos oscuros siguen envueltos en su fiebre
construimos casas y bombarderos
que tienen extendidas bajo las alas
las ciudades que no conocemos
No tengo más que contarte
estoy solo como un recién llegado
tal vez me compre un elefantico
para regalarle a alguien
y aunque Tú no estés ni dentro ni fuera
te pido desde mis dientes de maíz
que nadie se vaya en el verano
Amigo Dios
Tú que hiciste el mundo en siete días
que de tu mano salieron
mansos valles y delgadas colinas
yo te pido por todos
los que no dicen nada
Te cuento desde este bosque
que nadie parece malo
cuando atraviesa una avenida
o piensa que fue niño
Yo los he visto amigo Dios corroerse
y descender como una avalancha
cuando el crepúsculo toma posesión de la ciudad
persiguiendo los días
que se les fueron uno tras otro
hacer el amor y luego sonreír
al secarse los órganos con una toallita de papel
inocentes y hostiles a la humedad de sus cuerpos
Limosnear constelaciones y veranos
sin saber que el mundo ya está viejo
bajo su apaciguamiento de eternidad
y que la bomba caerá
¿Caerá la bomba sobre la bolita azul?

Mario Rivero (1935-)



EN LA EDAD SOMBRÍA

somos los hombres al borde del abismo
somos los hombres de la edad sombría
somos los hombres al borde del abismo
donde siempre hemos estado y estaremos
y no es abismo sino pantano espeso
somos los hombres de la edad sombría

más cerca del fin y lejos del principio
y no es abismo sino pantano espeso
donde siempre hemos estado y estaremos
hundiéndonos cada vez más hondo
en la densa manigua de la edad sombría.

NICOLÁS SUESCUN (1937)



DIARIO DE INVIERNO

Noviembre cae a trozos sobre la superficie
y el tiempo permanece con su glacial apodo

En la Rue de Medicis
una vieja enumera sus castañas,
los amantes se besan contra los muros
y los pintores abrigados
dibujan las azoteas.
por Rue de Medicis pasan delante por la tarde
el oriental con sus ojos horizontales
el latino de acento flexible
el africano con su bello color de tierra,
pasa también el rubio de Escandinavia.

La vieja anuncia ahora sus castañas.
en esta tarde de noviembre cualquier habitante
de la tierra debe sentir pesada su osamenta
nadie debe dudarlo
ni decir que siente lástima en las uñas.

Por todo el mundo se anunció: «Una bomba ha caído
sobre una escuela de niños en Vietnam»,
a esta hora los loros plenipotenciarios
estarán bebiendo sangre fresca
mientras una ciudad humeante agoniza
bajo las estrellas de bambú
Noviembre cae a trozos sobre la superficie
y el tiempo permanece con su apodo glacial.

JORGE ERNESTO LEIVA (1937 -)



EL SER NO ES UNA FABULA

El ser no es una fábula. Este sol
que nos mueve en silencio incendia todo.
No somos inocentes? Cada sueño
tiene su duro encanto. Aquí la lluvia
perdió sus hadas y su blanca sombra,
aquí, a la orilla en que Dios está solo
como destino, en la noche del viento.
Vuelan tardes y frutos, ruedan cuerpos

por la luz en declive, por el agua.
Apenas recordamos la caída
donde la muerte se llenó de pájaros
y alguien gritó que el cielo es imposible.
Pero nosotros no queremos dar
el salto. Nos negamos a la dicha.
El ser no es una fábula, se vive
como se cuenta, al fin de las palabras.

GIOVANNI QUESSEP (1939 -)



POEMA DE INVIERNO

Llovió toda mi infancia.
las mujeres altas de la familia
aleteaban entre los alambres
descolgando la ropa. Y achicando
hacia el patio el agua que oleaba a los cuartos.
Aparábamos las goteras del techo
colocando platones y bacinillas
que vaciábamos al sifón cuando desbordaban.
Andábamos descalzos remangados los pantalones,
los zapatos de todos amparados en la repisa.
Madre volaba con un plástico hacia la sala
para cubrir la enciclopedia.
Atravesaba los tejados la luz de los rayos.
A la sombra del palo de agua
colocaba mi abuela un cabo de vela
y sus rezos no dejaban que se apagara.
Se iba la luz toda la noche.
Tuve la dicha de un impermeable de hule
que me cosió mi padre
para poder ir a la escuela
sin mojar los cuadernos.
Acababa zapatos con solo ponérmelos.
Un día salió el sol,
ya mi padre había muerto.

JOTAMARIO ARBELAEZ (1940-)



XVIII

Ahora que las niñas se desvisten
con un secreto temor
y en el fuego bailan duendecillos azules

por las calles que tienen nombres de batallas
voy, solitario y vano

y pienso en la dulce saliva de la doncella
que en algún lecho madura y gime
y visita otro duro laberinto

como de una ahogada
veo su frente a través del agua
del sueño

de noche, en este parque donde tengo cuatro sombras
bajo el antiguo insomnio de las estatuas.

JOSE MANUEL ARANGO (1937-)



POEMA

Mi alma no soporta los lugares.
Estoy solo, pero una cortina interna me ciega
y hace mi piel mil veces más pesada.
He aquí que respiro sólo humo
y a veces quisiera matar a esa señora.
¿Seré yo el hundido de mi generación?
¿El que no mentirá para obtener el oro?
¡Ah!, yo mentiría por el oro
para poder regresar
y ver el paisaje y quedarme dormido sobre esos dos cuerpos.
Soledad, refréscame.

DARLO LEMOS (1942 -1987) (Nadaísta)



NOCHE SECRETA

Busqué a Dios con sinceridad y paciencia
en el directorio telefónico
y en aguas mansas
y en aguas turbias
y en las precipitaciones de agua
Lo busqué en la ausencia de los que amamos
y en los desperfectos de nuestras mansedumbres
Me fui tras El por pequeñas ciudades
y busqué su fotografía cada mañana en el periódico
Amé en la risa de la muchacha Su risa
y en la mirada de mi prójimo
Pero encontré la muerte en todas partes
(buscar es lo que importa)

EDUARDO ESCOBAR (1943 -) (Nadaísta)



PAISAJE

De ese paisaje que era nuestro ya no queda nada. Con una almohadilla borrarón los árboles mohosos de tiza y a la dicha del cemento tiraron la poca yerba que se había trepado por las aceras. En las estrechas calles donde rondaba la penuria un acento de olvido se posó como gallinazo sobre la carne podrida, y con los recodos del hambre, en los cuales una prostituta o una puñalada esperaban con la hoja abierta, hicieron una especie de argamasa para los pilares de la ciudad. Lenta y discretamente le iban dando empujoncitos a la miseria hasta que la tiraron por detrás de la estación del ferrocarril.

ARMANDO ROMERO (194 -) (Nadaista)



HISTORIA PARA CONTAR A UN NIÑO BENGALÍ

El casco rojo del soldado
puso en la calle un sol de medianoche.
La ciudad por entonces ardía en los puñales
y el miedo se quedaba tras los pasos.
Nadie había: ni viento ni aires respirables.
La pólvora en pájaros recientes perforaba el cielo
y a lo largo hubo árboles que nunca fueron árboles
sino horcas con follajes. Y se
-lo dicen los despachos noticiosos-
que el hambre encumbra cuervos sobre aldeas
y que en los campos los perros arrastran,
del borde los caminos,
los cuerpos caídos en la huida.
Toda generación pierde su guerra
y hay que hacerse a la idea de que pronto
pasará lo que se teme,
ahora que nunca es extranjero un hombre muerto.

LUIS AGUILERA (1945-)

POETAS DE "PIEDRA Y CIELO" Y SUS CONTEMPORANEOS

Posterior al grupo de "Los Nuevos", surgieron los poetas de "**Piedra y Cielo**" - título tomado de un libro del poeta español Juan Ramón Jiménez-, quienes a través de sus visiones estéticas y expresiones líricas polarizaron sus simpatías políticas y literarias en los años 30, en plena Guerra Civil Española, entre el Franquismo la República, las tendencias tradicionales hispánicas y el influjo de las llamadas Generaciones del 98 y del 27, además de la voz y la amistad del chileno Pablo Neruda.

En 1939 aparecieron los Libros de Piedra y Cielo editados por el poeta Jorge Rojas quien invitó a participar en dicha colección a los poetas Eduardo Carranza, Tomás Vargas Osorio, Arturo Camacho Ramirez, Dario Samper, Gerardo Valencia y Carlos Martín, renovando en éstos sus compromisos con los temas universales de la poesía, los sentimientos y valores nacionales y el oficio literario.

En el presente número la revista Golpe de Dados, ha querido destacar los más representativos poemas de los autores que integraron el grupo de "**Piedra y Cielo**" y de algunos de sus contemporáneos.

La selección de esta antología fue realizada por los poetas **Mario Rivero y Federico Díaz-Granados**.

LA VOZ SOBRE EL OLVIDO

Soy la oscura mitad de tu existencia,
Fruto de llanto abierto en la penumbra,
alondra vegetal que se acostumbra
a la rama con sangre de tu ausencia.

Sombra de una memoria sin presencia
bajo la noche que tu llanto alumbraba,
abierto corazón que no vislumbra
su cielo derrumbado a tu sentencia.

Colmena de ceniza, dispersado
palomar de la nostalgia, voz tardía
de nocturno rumor, atribulado

fuego de soledad y de agonía
donde la muerte con su musgo helado
cubre la rama de la ausencia fría.

CARLOS MARTIN (1914-)



CORAZON

Ya el corazón el hábito declina
del loco amor que fue su desventura,

y gozando la paz de su ternura
un nuevo amor alzándose adivina

Con leve paso el alma se encamina
por jardines de luz, a la ventura:
y siente, corazón, que la dulzura
sobre la tierra matinal germina.

Qué largo fue su triste desvarío
y que vana la angustia que en la mente
prendiste, corazón ajeno y mío.

Hoy, con pulso de estrella se te siente
correr la sangre por el ancho río,
corazón que en ti tiene su vertiente.

GERARDO VALENCIA (1911-1995)



PRELUDIO DE SOLEDAD

Vagaré bajo la sombra y las estrellas
que conocen mi frente y sus desvelos,
contaré como pétalos sus rayos
sin pedir al azar su vaticinio.

Quiero con mis pisadas
recorrer hacia atrás,
horas que se quedaron extasiadas
en el reloj que el sol eternizaba,
y repetir: ¡Dios mío! ¡Cuántos nombres!

Criaturas, norte, sur, sólo viento y ceniza,
ebrios itinerarios que extraviaron mis brújulas.

Hay algo indefinible entre el follaje,
un olor de mujer que no regresa.
Ya las palabras no tienen el deleite del labio,
se borran en el aire como saetas de humo,
caen en la hojarasca
ajenas a su rumbo y su herida.

En una escondida copa,
el alma ha guardado todas las caricias
y cuando la luna me alarga los brazos
por sobre los senderos
y no encuentro a nadie vivo
acerco sus bordes a mi sed.

Sin olvidar que un gran silencio
soporta otros silencios,
y así se levanta la torre
donde habitó la soledad.

JORGE ROJAS (1911-1995)



FRUTO DEL SUEÑO

A paloma de nieve condenado
a flor de llama al viento sometido,
a lluvia desgajada estatuido
fruto del sueño, ciervo degollado;

te meces en el aire, vulnerado
fantasma de los ojos desprendido,
carbón en cuyo rostro se ha encendido
lo que la muerte tiene anticipado.

Vienes con pasos turbios de cautela,
en las frondas del sordo duermevela,
como las huellas del asesinado

amor que ayer nos entregó la suerte
un minuto no más y que hoy se vierte
sobre el fulgor del pecho derramado.

ARTURO CAMACHO RAMÍREZ (1910-1982)



TEMA DE MUJER Y MANZANA

A Nicanor Parra

Una mujer mordía una manzana.
Volaba el tiempo sobre los tejados.
La primavera con sus largas piernas,
huía riendo como una muchacha.
Bajo sus pies nacía el agua pura.
Un sol, secreto sol, la maduraba
con su fuego alumbrándola por dentro.
En sus cabellos comenzaba el aire.
Verde y rosa la tierra era en su mano.
La primavera alzaba su bandera
de irrefutable azul contra la muerte.
Una mujer mordía una manzana.
Subiendo, azul, una vehemente savia
entreabría su mano y circulaban
por su cuerpo los peces y las flores.
Gimiendo desde lejos la buscaba
-bajo el testuz de azahares coronado-
el viento como un toro transparente.
La llama blanca de un jazmín ardía.
Y el mar, la mar del sur, la mar brillaba
igual que el rostro de la enamorada.
Una mujer mordía una manzana.
Las estrellas de Homero la miraban.
Volaba el tiempo sobre los tejados.
Huía un tropel de bestias azuladas.
Desde el principio, y por siempre jamás,

una mujer mordía una manzana.
Mi corazón sentía oscuramente
que algo brillaba en esos dientes.
Mi corazón que ha sido y será tierra.

EL INSOMNE

A Alberto Warnier

A alguien oí subir por la escalera.
Eran -altas- las tres de la mañana.
Callaban el rocío y la campana
...Sólo el tenue crujir de la madera.

No eran mis hijos. Mi hija no era.
Ni el són del tiempo en mi cabeza cana.
(Deliraba de estrellas la ventana).
Tampoco el paso que mi sangre espera...

Sonó un reloj en la desierta casa.
Alguien dijo mi nombre y apellido.
Nombrado me sentí por vez primera.

No es de ángel o amigo lo que pasa
en esa voz de acento conocido...
...A alguien sentí subir por la escalera...

EDUARDO CARRANZA (1913-1985)



OTOÑO

Arregla los papeles. Es ya tiempo. No temas
al rigor del invierno. Aún hay fuego. Arde
un rescoldo de amor y al fulgor de la tarde
nacen aún los besos, los poemas.

Después de todo, mira, no importa, hemos vivido
al borde cotidiano del asombro,
una mirada basta, la voz con que te nombro
basta para olvidar la muerte y el olvido.

¿Para qué regresar en busca de la aldea
natal? El tiempo pasa. Si abres la ventana
de nuevo nace el mundo. Déjame que te vea
a la orilla del alma, real, mía, cercana.

Somos hambre, penumbra, testimonio de seres,
nada nos pertenece, somos rumor profundo
del prodigio que pasa. Escúchame, no esperes
nada más. Mira. Ama. Despídete del mundo.

CARLOS MARTIN (1914)



LA NIÑA CIEGA

Por tu noche oscura
mi voz irá delante de ti como una lámpara.
Por tu planta insegura,
paloma equivocada,
tendrás mi voz para apoyarte en ella
y te haré un barandal con mis palabras.

Muchacha ciega:
¿Cómo decirte la palabra azul,
y cómo darte, por que comprendieras,
una mañana loca de campanas,
una tarde de azahares y de abejas,
y un niño con dos ojos y dos manos
que se hubieran enredado entre las venas?
¿sabes lo que es un árbol?
¿su dulce aspiración del universo
y su pregunta al cielo desde el llanto,
y tierra firme en sus principios hondos,
loca de ceguedad que está mirando?
Y yo soy esta voz, esto que escuchas,
nada más saber quisieras
de mí, de mi voz,
lo único puro y limpio que me resta.

Apóyate en mi voz
y construye tu mundo de tinieblas;
han visto tantos ojos la mañana
y es tan hermoso para la tristeza.

Por tu noche oscura
mi voz irá delante de ti como una lámpara.
Por tu planta insegura,
paloma equivocada,
tendrás mi voz para apoyarte en ella
y te haré un barandal con mis palabras.

HERNANDO RIVERA JARAMILLO (1915-1974)